

Testo di lingua spagnola

—Lo que ocurrió fue que obtuve el equipo apropiado y poco a poco salí al exterior. Y bueno, sí, me enamoré cibernéticamente hablando. Una noche entré por casualidad en el ordenador de un joven hacker de dieciséis años... Debería usted mirarse a un espejo, padre. Tiene la cara más estupefacta que he visto en mi vida.

—No esperará que lo encuentre normal.

—No. Supongo que no.

La anciana acercó la mano al montón de revistas técnicas que tenía sobre la mesa y pasó un dedo pulgar por las hojas de algunas. Después señaló el modem conectado a la línea telefónica.

—Imagínese —añadió— lo que descubrir ese mundo supuso para una anciana de casi setenta años... Mi amigo respondía al nick, el apodo en jerga informática, de Mad Mike—, aunque a veces operaba bajo el nombre de Vizconde Valmont. Y de la mano de mi vizconde, cuya voz y rostro desconoceré siempre, empecé a recorrer los vericuetos de este mundo fascinante... Su ordenador tenía una BBS pirata, y así entré en contacto con otros adictos a la alta tecnología, a menudo muchachos que pasan horas solos en sus dormitorios, manipulando ordenadores ajenos.

Lo dijo con un gesto de orgullo, como refiriéndose al más exclusivo club. El desconcierto debía de reflejarse otra vez en la expresión de Quart, porque Macarena sonrió de nuevo:

—Explícale qué es una BBS pirata —le dijo a su madre.

—Una especie de tablón de anuncios —la vieja dama puso una mano sobre el teclado—: un ordenador cargado con software especializado, en conexión con un modem telefónico. Si accedes a él, significa que has llegado a cierto nivel en la clandestinidad informática. Cuando llamas por primera vez lo que hacen es pedirte el nombre real de usuario y el número de teléfono, y los incautos que responden con sus datos auténticos no son aceptados... El truco consiste en introducir un alias y un número de teléfono falso; una cierta dosis de paranoia es el mejor aval para un hacker.

—¿Cuál es su alias real?

—¿De veras le interesa?... Está contra las normas, pero se lo diré; ya que esta noche, gracias a Macarena, ha llegado usted tan lejos —irguió la cabeza, orgullosa e irónica—. Reina del Sur, ése es mi nick.

Algo se puso a parpadear en la pantalla, y la duquesa se interrumpió para pulsar algunas teclas. Un largo texto, de apretada letra pequeña, se alineaba en el monitor. Cruz Bruner miró a su hija sin decir palabra y luego siguió hablándole a Quart:

—El caso —dijo— es que después de las BBS telefónicas empecé a acceder a los Sites clandestinos escondidos en la red Internet... Si la BBS es un tablón de anuncios, el Site es como una taberna de piratas. Allí haces amigos, te diviertes e intercambias trucos, juegos, virus, informaciones útiles y cosas así. Poco a poco aprendí a moverme por todas las redes, viajar al extranjero, camuflar las entradas y salidas, penetrar en sistemas protegidos... Nunca fui tan feliz como el día que entré en el Ayuntamiento de Sevilla para manipular mis recibos de contribución urbana.

—Que es un delito —la reconvino su hija; era evidente que no por primera vez—. Cuando me enteré fui corriendo a las oficinas municipales. ¡Había saldado todos los recibos hasta el año 2005!... Tuve que decir que se trataba de un error.

—Quizá sean delitos —consintió la anciana—. Pero cuando estás aquí sentada no lo parece. Nada lo parece —le sonrió a Quart con una combinación de inocencia y malicia—. Y eso es lo maravilloso.

Hablar de todo aquello la rejuvenecía. La sonrisa refrescaba sus labios y la humedad rojiza de los ojos chispeaba, pícara.

—Ahora —prosiguió—, además de con mi vizconde favorito, mantengo contacto habitual con varios Sites y BBS de alto nivel, y con una veintena de hackers que en su mayor parte no pasan de los veinte años... Ignoro sus nombres reales y sexo; sólo conozco sus alias. Pero mantenemos apasionantes citas cibernéticas en lugares como las galerías Lafayette de París, el Imperial War Museum o las sucursales de la Confederación Bancaria Rusa... Que por cierto son tan vulnerables que hasta un niño podría manipular sus cuentas en ellas. Suelen usarse como pista de pruebas por los piratas novatos.

Arturo Pérez-Reverte, *La piel del tambor*, 1995.

Contesta a las siguientes preguntas:

- 1) ¿Qué provoca el estupor de Quart?
- 2) ¿Con qué resultados la duquesa ha explotado sus conocimientos informáticos para sacar provecho económico?
- 3) ¿En qué consisten las apasionantes citas cibernéticas en lugares como las galerías Lafayette de París, el Imperial War Museum o las sucursales de la Confederación Bancaria Rusa?
- 4) Explica por qué el adverbio “cibernéticamente” lleva acento gráfico.

Producción (máximo 300 palabras)

La informática y su impacto en la vida diaria: destaca las ventajas y las desventajas del uso de la tecnología con particular referencia a las relaciones interpersonales, poniendo ejemplos sobre su influjo, positivo o negativo según los casos, en la vida social y personal.